

Diplomacia franquista, propaganda y control de los exiliados

*La embajada de José María Alfaro
en la Argentina, 1955-1971*

BEATRIZ FIGALLO¹

Resumen

La larga embajada en la Argentina que desempeñó José María Alfaro, un falangista histórico, desarrolló precisos objetivos para asegurar la aceptación internacional de la España franquista que incluyeron la vigilancia y la represión del exilio republicano, de su accionar político y de sus manifestaciones, así como la atracción, a través de la cultura hispánica compartida, no solo a miembros de la numerosa colectividad asentada en el país, sino también a sectores sociales a los que los unían vínculos ideológicos. Sorteando un clima adverso que grupos liberales y de los tradicionales partidos políticos afines a la República Española supieron manifestarle al régimen de Francisco Franco durante los años de

1 USAL-UCA, IDEHESI-CONICET.

la Revolución Libertadora y después, desde Buenos Aires la diplomacia española preparó a lo largo de la década del sesenta, y en consonancia con la transición hacia su futuro perfil institucional, un clima de sintonía política y empatía tendiente a favorecer la coincidencia en un modelo de desarrollo centrado en la eficacia de las relaciones económicas.

Palabras clave

España franquista – Argentina - Revolución Libertadora – Exiliados republicanos – Falangistas – Instituto Argentino de Cultura Hispánica

Abstract

The long embassy that took place in Argentina by José María Alfaro, an historic falangist, who develop specific objectives to ensure the international acceptance of Francoist Spain, that included surveillance and repression of exiled republicans, his political action and the attraction, through shared Hispanic culture, of members of the large community settled in the country but also to social sectors bound through ideological links. Avoiding an adverse climate that liberal groups and traditional political parties related to the Spanish Republic were able to express to the Francisco Franco's regime during the years of the "Revolución Libertadora" and then, from Buenos Aires the Spanish diplomacy prepared along the sixties and according with the transition to the future institutional profile, a climate of political harmony and empathy aimed to promote the agreement on a development model focused on the effectiveness of economic relations.

Key Words

Francoist Spain – Argentina – Revolución Libertadora – Exiled Republicans – Falangists – Instituto Argentino de Cultura Hispánica

Durante los años del peronismo, los diplomáticos españoles en la Argentina habían logrado para el franquismo acercamientos fructíferos con instituciones y personalidades de la colectividad, que procuraban atraerse para el bando de aquellos que se habían impuesto en la guerra civil a los numerosos españoles y sus descendientes que vivían en la república sudamericana. A la par, se empeñaron en controlar el accionar de los republicanos expatriados que habían elegido la Argentina para refugiarse y en vigilar sus manifestaciones políticas y periodísticas, reprimiendo las actividades y las informaciones que atacaran a la España peninsular, generadas por quienes podían considerarse como la más tenaz oposición internacional al régimen, no sometida a la censura interna. Aunque se trataba de una estrategia planificada para el espacio latinoamericano,² la Argentina constituía una plaza preferente de actuación para el gobierno franquista, capaz, además, de proveerle respaldo en los foros internacionales y en la región, así como de favorecerlo con unas provechosas relaciones económicas que alcanzaron sus mejores logros entre 1946 y 1949,³ cuando ayudaron a sortear los momentos más dramáticos de desabastecimiento alimenticio y de aislamiento externo de España.

Valiéndose de las vinculaciones de sectores católicos y nacionalistas, el franquismo contaría con una afinidad ideológica no desdeñable en la Argentina.⁴ Todo ello le permitió a los gobiernos de Madrid el des-

2 ISMARA IZEPE DE SOUZA, “La política externa franquista para Brasil en los años 50”, *Congreso Internacional “La dictadura franquista: la institucionalización de un régimen”*, Barcelona, CEHI, 2010.

3 Ver, por ejemplo: MÓNICA QUIJADA, “El comercio hispano-argentino y el protocolo Franco-Perón, 1939-1949. Origen, continuidad y límites de una relación hipertrofiada”, *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, 1, 2do. semestre de 1991; BEATRIZ FIGALLO, *El protocolo Perón-Franco. Relaciones hispano-argentinas, 1942-52*, Buenos Aires, Corregidor, 1992; RAANAN REIN, *La salvación de una dictadura. Alianza Franco-Perón. 1946-1955*. Madrid, CSIC, 1995.

4 Ver ENRIQUE ZULETA ÁLVAREZ, “España y el nacionalismo argentino”, *Cuadernos del Sur*, N° 23/24, 1993; EDUARDO GONZÁLEZ CALLEJA, “El hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino: balance de medio siglo de relaciones políticas e internacionales (1898-1946)”, *Hispania. Revista española de Historia*, Vol. 67, N° 226, 2007.

pliegue de una política de atracción cultural y universitaria que acercó a sectores letrados de la sociedad argentina a la España tradicional a través de visitas de escritores, catedráticos y artistas, de publicaciones y de ayudas para estudiar e investigar en España. Como propulsores de viajes de estudio, un Consejo Superior de Investigaciones Científicas, consustanciado con el franquismo, había reemplazado la labor de la extinguida y progresista Junta para Ampliación de Estudios;⁵ los contactos se fueron encauzando especialmente a través del Instituto de Cultura Hispánica, que a partir de 1947 fue ocupando un espacio preferente en la concesión de becas y en los intercambios de publicistas, científicos y conferencistas –con la oferta de hospedaje en los colegios mayores universitarios, como el Guadalupe en Madrid–, superponiéndose con la actividad de la Institución Cultural Española (ICE), creada en Buenos Aires en 1912, donde no habían faltado simpatías republicanas. Si en la inmediata posguerra, la ICE no pudo contar con la colaboración de españoles para dictar cursos, para 1948 las visitas se habían reanudado: entonces llegó el escritor José María Pemán –que ya había viajado a la Argentina en 1941– para dictar conferencias; fue incorporado a la Academia Argentina de Letras, y le seguirán, invitados “para ocupar su cátedra, ilustres conferenciantes españoles: Dámaso Alonso, Pedro Laín Entralgo, Camilo Barcía Trelles ... Julián Marías lo será en 1952, y poco más tarde Antonio Tovar, Rafael Lapesa, Guillermo Díaz Plaja, Alonso Zamora Vicente”.⁶

La alianza franquismo-peronismo terminaría resintiéndose por desinteligencias financieras, realimentadas en 1954 por las tensiones surgidas entre el gobierno de Juan Domingo Perón y los católicos argentinos,⁷ lo que se tradujo en distanciamiento y desconfianza con las funciones

5 Ver ROSARIO E. FERNÁNDEZ TERÁN y FRANCISCO A. GONZÁLEZ REDONDO, “Las cátedras de la Institución Cultural Española de Buenos Aires. Ciencia y educación entre España y Argentina, 1910-1940”, *Historia de la educación*, 29, 2010.

6 ANTONIO LAGO CARBALLO, “La Institución Cultural Española de Buenos Aires”, *Mar Océana: Revista de Humanismo español e iberoamericano*, N° 23, 2008, p. 61.

7 RAANAN REIN, “Hispanidad y oportunismo político: el caso peronista”, *EIAL*, Vol. 2, N° 2, julio-diciembre 1991.

de guía, espiritual o política, de España.⁸ Mientras Perón amenazaba con reconocer al gobierno republicano en el exilio,⁹ la prensa peronista se atrevía con una agresiva campaña contra el régimen franquista, su jefe de estado y la hispanidad¹⁰ cuando el censo de profesores y estudiantes hispanoamericanos que habían residido en España alcanzaba ya cifras considerables y se reforzaban, en especial, las invitaciones y convocatorias para los argentinos.¹¹

Al ser derrocado Perón en septiembre de 1955, elementos hispanistas, algunos del nacionalismo católico que venían apoyando al franquismo desde la guerra civil, fueron llamados a las más altas funciones gubernativas. En esa primera etapa de la denominada Revolución Libertadora no faltaron reacciones de sectores y partidos políticos que habían colaborado en el golpe, tendientes a identificar al régimen del general Eduardo Lonardi con la dictadura española; surgieron voces que advertían sobre la necesidad de “no olvidar la meta de restauración de la tradición liberal democrática”, y reclamaban la separación de quienes “en su juventud, en el triste período de los avances totalitarios se dejaron seducir por los que proclamaron la quiebra de la democracia en el mundo”.¹² El periódico socialista *La Vanguardia* advirtió que muchos de aquellos funcionarios habían estudiado franquismo por cuenta de Perón.¹³ El semanario *Pala-*

8 Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España - Madrid (AMAEE), R. 3832, exp. 17, Roma, 5 de enero de 1955, de embajador Castiella a ministro.

9 RAANAN REIN, “El antifranquismo durante el régimen peronista”, *Cuadernos Americanos. Nueva Época*, Año VII, Vol. 1, enero-febrero 1993, p. 112.

10 AMAEE, R. 3818/4, Buenos Aires, 27 de septiembre de 1955, de encargado de negocios Manuel Viturro a ministro.

11 En octubre de 1954, la Oficina de Relaciones Culturales de la embajada española, el embajador Manuel Aznar y el consejero José Pérez del Arco agasajaron a los 21 becarios argentinos que saldrían para España con el fin de ampliar estudios, en disfrute de becas concedidas por el ICH y la Dirección General de Relaciones Culturales. El intercambio se robustecía con la llegada de quince becarios españoles, invitados por el Ministerio de Educación, en *ABC*, Madrid, 1 de octubre de 1954.

12 *La Nación*, Buenos Aires, 28 de septiembre de 1955, cit. por RICARDO SIDICARO, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*. Buenos Aires, Sudamericana, 1993, p. 252.

13 AMAEE, R. 3832/17, *La Vanguardia*, Buenos Aires, 27 de octubre de 1955.

bra Radical publicó un comentario en el número del 3 de noviembre en el que atacaba la posible admisión de España en las Naciones Unidas, y al ministro de Relaciones Exteriores, Mario Amadeo, por su militante hispanismo. Acreditado en el convulso mes de octubre, el nuevo embajador de España en la Argentina, José María Alfaro y Polanco, le escribió al titular español de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella: “Cuando llegué a Buenos Aires, en la proliferación de manifiestos, panfletos y declaraciones que continuamente se lanzaban contra nosotros, la mayoría de las firmas que los avalaban eran de integrantes más o menos distinguidos del partido radical”.¹⁴

I. Un protagonista, una misión

Decir que el diplomático que España envió a la Argentina era un falangista puede ser una simplificación, pero contiene elementos que ayudan a definir la trayectoria del protagonista de una larga representación del régimen franquista que se extendió hasta 1971. De su Burgos natal, nacido en 1906 y proveniente de una familia “con posibles”, José María Alfaro se trasladó a Madrid mediando la década del 20 para estudiar Derecho e iniciarse en el mundo de la poesía y el periodismo. Allí, frecuentó escritores como Rafael Cansinos Assens, Rafael Alberti, Federico García Lorca, Agustín de Foxá, Ernesto Giménez Caballero –para ser ubicado como uno de los miembros más jóvenes de la generación del 27–, personalidades que el advenimiento de la II República española “separarían de manera irreparable”.¹⁵ En la Universidad de Madrid conoció a Miguel Primo de Rivera; por él se acercó a su hermano, José Antonio, y participó en la fundación de la Falange Española en 1933.

14 AMAEE, R. 7932/52, Buenos Aires, 30 de octubre de 1965, Número 38, de Alfaro a Castiella.

15 ENRIQUE SELVA, “Gecé y la ‘vía estética’ al fascismo en España”, en FERRÁN GALLEGO y FRANCISCO MORENTE (editores), *Fascismo en España: ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del franquismo*, Barcelona, Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo, 2005, p. 82.

Considerado el poeta oficial del grupo, formaba parte, al decir de Stanley Payne, de los “proveedores de retórica”¹⁶ del falangismo. Durante la guerra civil, estuvo asilado en la embajada de Chile en Madrid,¹⁷ desde donde logró pasar a territorio nacional.

Con el triunfo de las fuerzas comandadas por Francisco Franco accedió al cargo de subsecretario de Prensa y Propaganda del Ministerio de la Gobernación –resultante de la fusión del Ministerio de Interior y el Ministerio de Orden Público– a las órdenes de Ramón Serrano Suñer,¹⁸ de notoria identificación con el expansivo nazi-fascismo que daba inicio a la Segunda Guerra Mundial. Sucesido en el cargo por Antonio Tovar, en 1943 fue nombrado vicepresidente de las recién creadas Cortes Españolas. En tanto, se desempeñó como director del diario *Arriba* y escribió en las revistas *Escorial*¹⁹ y *Vértice*. Tuvo ocasión, como presidente del Consejo Directivo de la Federación Nacional de Asociaciones de la Prensa de España, de expresarle personalmente al Caudillo y jefe del estado español, su adhesión frente a las que eran consideradas verdaderas campañas de “difamación en el extranjero”.²⁰ A pesar de los altos cargos desempeñados, no abandonaría “su quehacer literario y su tan amada profesión periodística”.²¹

16 En JULIO RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, *Historia de la literatura fascista española. I*, Madrid, Akal, 2008, p. 139. Alfaro colaboró en la letra del himno de la Falange, el *Cara al sol*, que escribirá conjuntamente con José Antonio Primo de Rivera, Agustín de Foxá y Dionisio Ridruejo.

17 Ver CARLOS MORLA VICUÑA, *Diarios de la guerra civil*, Sevilla, Ed. Espuela de Plata, 2010, p. 444. Tres ministros de Asuntos Exteriores con los que Alfaro trataría frecuentemente en su vida política, también recibieron asilo diplomático en otras sedes durante aquellos días primeros de la guerra civil: Ramón Serrano Suñer, Alberto Martín Artajo y Fernando María Castiella.

18 MIGUEL ARGAYA ROCA, *Historia de los falangistas en el franquismo. 19 de abril 1934-1 abril 1977*, Madrid, Plataforma, 2003, p. 132.

19 ANTONI RAJA I VICH, *El Problema de España bajo el primer franquismo, 1936-1956. El debate entre Pedro Laín Entralgo y Rafael Calvo Serer*, Tesis doctoral, 2010, Universitat Pompeu Fabra, p. 116.

20 ABC, Madrid, 7 de febrero de 1946.

21 ABC, Madrid, 24 de mayo de 1947.

El desenlace del conflicto mundial enfrentó a la dictadura franquista a un momento crítico que exigió reformas políticas internas y cambios en los ámbitos culturales y de propaganda. La significación oficial del falangismo se atemperó, aun cuando se volcó en funciones ministeriales, donde continuó en ámbitos laborales con su prédica para obtener mayores dosis de justicia social.²²

En mayo de 1947, Alfaro aceptó el cargo de ministro plenipotenciario en Colombia –para luego pasar a ser embajador– y a partir de 1955 ocupó la embajada en la Argentina. Vinculado a los máximos dirigentes políticos del franquismo de aquellos años, muestra una conducta leal al régimen, aunque con gestos de apertura en su primer destino bogotano: supo acercarse a algunos exiliados célebres de talante conciliador como Luis de Zulueta –que había sido embajador de la II República–,²³ compartió la “habilidad táctica” de algunos intelectuales tolerantes con la situación creada que desde España concurrían a conferenciar y a dar clases alternando con distintos grupos políticos,²⁴ y mostró signos de independencia, al vincularse con representantes de la oposición moderada al franquismo. Mantiene entonces correspondencia con José Ortega y Gasset, y habla de él con entusiasmo y admiración. Llegará, incluso, a afirmar que intentó influenciar para que le fuera concedido al filósofo el Premio Nobel de Literatura: “Envié un despacho al ministerio, que regentaba entonces Martín Artajo, y el despacho no fue nunca contestado. Ortega y yo, para aquel ministro, estábamos en la frontera con el infierno o, por lo menos, con el purgatorio”.²⁵ Por todo ello, ¿puede considerarse que junto a al-

22 MONIQUE DUPUICH DA SILVA y JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ DIANA, “Historia de una revista. Consideraciones sobre “Escorial”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 44, 165, 2º sem. 1965, p. 737.

23 LUIS DE ZULUETA Y CEBRIAN, en *El Tiempo*, Bogotá, 25 de julio de 1999.

24 GUSTAVO GUERRERO, *Historia de un encargo: “La catira” de Camilo José Cela. Literatura, ideología y diplomacia en tiempos de la Hispanidad*, Barcelona, Anagrama, 2008, p. 48.

25 JOSÉ ORTEGA SPOTTORNO, “Conversación con José María Alfaro”, *El País*, Madrid, 2 de noviembre de 1994. También: ANTONIO MARTÍN PUERTA, *Ortega y Unamuno en la España de Franco. El debate intelectual durante los años cuarenta y cincuenta*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2009, p. 64.

gunos otros antiguos falangistas, Alfaro formó parte de un núcleo intelectual de vocación liberal, una suerte de “falangismo liberal”,²⁶ que fue distanciándose del régimen²⁷ para permitir instaurar en España un sistema político que, aunque no fuese una república, fuera más aceptable para las democracias? ¿Puede considerarse así la actuación de Alfaro, cuya extensa y productiva vida le permitió atravesar con pragmatismo los avatares de más de cincuenta años de historia española? Este artículo pretende aportar algo de conocimiento y reflexión sobre la cuestión al investigar la gestión del embajador Alfaro en la Argentina entre 1955 y 1971 y vislumbrar su relación con el mundo de exiliados republicanos.

II. *Un destino, la Argentina*

La convulsión de la hora argentina, con la instauración de un proceso que se decía democratizador, pero que más tenía de voluntad de extirpar

26 Fernando R. Lafuente escribió en *ABC*, Madrid, 7 de octubre de 2013, “Fue Umbral, en una de sus más logradas novelas, ‘Leyenda del César visionario’ (1992), quien acuñó un formidable término para un grupo de escritores llamados con los años ‘falangistas liberales’ (si no es un oxímoron): los ‘laínes’. Una nómina a la que daba nombre quien fue rector de la Universidad Complutense, Pedro Laín, y que se caracterizaba por un fermento de tenue liberalismo desde un origen juvenil, fogoso y entregado a la causa falangista”. Mucho antes, Gregorio Morán escribió en *La Vanguardia*, Barcelona, 18 de septiembre de 1977, un provocativo artículo que llevaba por título: “Abuelo, ¿tú fuiste un nazi bueno?”; situaba en torno a 1956, con las revueltas universitarias, el momento en que la “generación falangista inicia su despegue definitivo de la dictadura y asume la democracia como objetivo”; para afirmar que “la idea del falangismo liberal es una patraña inventada cuando los falangistas habían dejado atrás a José Antonio Primo de Rivera y empezaban a pensar que las urnas no solo servían para romperlas y para celebrar referéndum”. El historiador Javier Muñoz Soro entregó en la “La invención de la Monarquía democrática (Legitimación política, consenso social y opinión pública ante el reinado de Juan Carlos I)”, Madrid, CIHDE-UNED, 2006, un reflexivo análisis sobre distintas variantes del falangismo, entre ellos, el “republicanizante”, “de izquierda” y el monárquico.

27 Escribe Martín Prieto en *La Razón*, Madrid, 23 de febrero de 2012, que Alfaro “era un periodista de la cultura poco dado al chunda-chunda de los arreos falangistas... tampoco fue un franquista encendido”.

un sistema político acusado de autoritario, trajo consigo el auge de los principios liberales y el respaldo de distintas agrupaciones de exiliados políticos que tenían antiguas colonias en el país o fueron encontrando asilo en su territorio. Para un sector de la sociedad, eran parte de las celebraciones de un proceso que se veía como eminentemente libertario, al que se sumaban grupos de asilados provenientes de Paraguay, Bolivia, Guatemala, Perú y, en especial, de España. Mientras porteñas manifestaciones callejeras voceaban consignas en contra de Franco y su régimen,²⁸ el semanario *Palabra Radical* censuraba al canciller Amadeo, y el dirigente Oscar Alende, diputado entre 1952 y 1955, aludía a la ayuda prestada por la Unión Cívica Radical (UCR) a la República española en la guerra civil, y recordaba cómo la política social peronista tenía la misma estructura que el falangismo. Si las denuncias contra el franquismo eran un instrumento útil para denostar al peronismo,²⁹ sus militantes se habían manifestado a favor de la II República Española ya desde los días de julio de 1936. Pero no eran los únicos. Dentro de la Junta Consultiva Nacional, creada por el gobierno de facto el 28 de octubre, eran también notorias las posiciones antifranquistas de Alende o Juan Gauna, de la UCR; de Ghioldi o Alicia Moreau de Justo, del Partido Socialista; de Luciano Molinas o Julio Argentino Noble, del Partido Demócrata Progresista; e incluso del mismo liberal católico Manuel Ordóñez, del Partido Demócrata Cristiano.

España Republicana, órgano de prensa del Centro Republicano Español, daba cuenta de numerosos pronunciamientos contra el régimen español. Si en la asamblea celebrada a fines de octubre de 1955 el radicalismo aprobó por unanimidad una condena contra todos los despotismos, de izquierda y de derecha, mencionando al franquismo, los demócratas progresistas manifestaron total adhesión a los republicanos españoles en el exilio, y coincidieron con el comité ejecutivo del Partido Socialista; todos ellos a principios de noviembre, repudiaron las

28 AMAEE, R. 3832/17, Madrid, 9 de noviembre de 1955. Oficina de Información diplomática.

29 LAURENT BONARD, "Le parti radical argentin: une résistance antifranquiste dans l'Argentine péroniste", *Pandora: revue d'études hispaniques*, N° 8, 2008, p. 169.

manifestaciones del titular de la delegación argentina en las Naciones Unidas, doctor Enrique J. Plate, favorables a la admisión de la España de Franco, por ser contrarias a la tradición de la libertad y anhelos del pueblo argentino.³⁰ En realidad, Plate había pronunciado los primeros días de octubre un largo discurso en la Asamblea General, fijando la posición internacional de la “Argentina liberada”, cuyo pueblo “supo despreciar su propia vida antes que vivir sin honor y libertad”,³¹ y con abiertas críticas a los totalitarismos. Sería entonces el nuevo titular de la delegación, contralmirante Aníbal Olivieri,³² quien se manifestó partidario de la universalidad de los miembros participantes y, en particular, del ingreso de España, así como de Italia y Portugal:

España –agregó– madre de tantos pueblos de América, cuya historia tan notable, generosa y desprendida se ha extendido por todos los confines del mundo, dejando en las más distintas tierras el sello indeleble de su raza, que ha demostrado ser capaz de las más grandes empresas, tiene méritos sobrados para pertenecer a este Organismo mundial.³³

El 8 de diciembre por el voto casi unánime de sus miembros, España –al igual que Albania, Jordania, Irlanda, Portugal, Hungría, Italia, Austria, Rumania, Bulgaria, Finlandia, Ceilán, Nepal, Libia, Camboya y Laos – fue admitida en la ONU.³⁴

Los exiliados republicanos Claudio Sánchez Albornoz, presidente, y Juan Rocamora secretario de la Agrupación de Intelectuales Demócra-

30 AMAEE, R. 3832/17, Oficina de Información Diplomática, *España Republicana*, Buenos Aires, 15 de noviembre de 1955.

31 *La Nación*, Buenos Aires, 4 de octubre de 1955.

32 Enrique José Plate era embajador argentino ante el gobierno de Canadá, cuando fue comisionado para actuar como jefe de la delegación en la Asamblea General de las Naciones Unidas. El 17 de noviembre, el contralmirante Aníbal Olivieri, ex ministro de Marina y uno de los máximos responsables del intento de derrocar a Perón el 16 de junio de 1955, fue designado titular. Otro de ellos, el almirante Toranzo Calderón, fue acreditado como embajador ante el gobierno de Franco a principios de diciembre.

33 *La Vanguardia*, Barcelona, 7 de diciembre de 1955.

34 PEDRO ALGUACIL CUENCA, “España: de la Sociedad de Naciones a las Naciones Unidas”, *Anales de Derecho*, 24, 2006, p. 317.

tas Españoles creada en 1946, dieron un comunicado en el que fijaron su posición:

Los intelectuales demócratas españoles hemos permanecido, permanecemos y permaneceremos al margen de la vida política argentina... pero estamos exilados por nuestra fidelidad a los ideales de libertad y democracia. Nos unen a la Argentina entrañables vínculos de fraternidad. Ninguna vibración del pueblo argentino puede dejarnos indiferentes. Y por que somos quienes somos y sentimos al unísono con el país hermano, nos alegra hoy su alegría al ver resguardadas sus históricas tradiciones de democracia y libertad.³⁵

Desplazado Lonardi y los nacionalistas del gobierno, Alfaro insistirá frente al general Pedro E. Aramburu para cortar las campañas periodísticas contra España, que atribuía a órganos de exiliados y a comunistas.

En la tarea de neutralizar las críticas, el embajador contaba con colaboradores eficaces, desde el agregado de prensa en Buenos Aires, que lo era desde 1937, José Ignacio Ramos,³⁶ uno de los primeros miembros de la Falange Española,³⁷ y el consejero cultural José Pérez del Arco, culto abogado de vinculaciones con la prensa argentina y con la ICE. En 1957, se sumaría el cónsul general en Buenos Aires, Miguel María de Lojendio, también de antigua filiación falangista.

Los corresponsales españoles de prensa destacados en la Argentina, aun proviniendo algunos de campos afines a los exiliados o que habían abandonado España tras la derrota republicana, incidirían en un clima de cercanía y tolerancia basado en los vínculos culturales: Félix Centeno, de la agencia Pyresa, del diario *Arriba* –también Ramos fue corres-

35 *La Nación*, Buenos Aires, 10 de octubre de 1955.

36 Nacido en 1904 en Santiago de Compostela, era abogado y licenciado en Filosofía y Letras. Fue corresponsal de *La Vanguardia*, de Barcelona, colaborador del porteño *La Nación* y delegado de la Sociedad General de Autores de España.

37 Ver FRANCISCO MORENTE, “Rafael Sánchez Mazas y la esencia católica del fascismo español”, en Miguel Á. Ruiz-Carnicer, editor, *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, p. 120.

ponsal con el seudónimo Iñigo de Santiago– y de la revista *Tele-Radio*; J. E. Casariego,³⁸ de *ABC*, José María Triana y Pedro Massa –nombrado por el presidente Manuel Azaña gobernador civil de Huesca durante la guerra civil y según sus expresiones, “autoexiliado”–; Braulio Díaz Sal, de *Pueblo*; Anita Pacheco de *El Alcázar* y su marido Raimundo Díaz-Alejo,³⁹ de *Ya*; Benítez, de *Madrid*. Sus notas eran en ocasiones reproducidas también en periódicos y revistas porteñas y de Rosario, Córdoba, Mendoza, Tucumán, Bahía Blanca junto con las firmas de literatos e intelectuales españoles, habituales convocados por muchos suplementos culturales.⁴⁰

Alguna prensa argentina como *Época* acusó a *ABC*, *Arriba* y *Madrid* de animadversión contra el gobierno de la Revolución Libertadora. Es que entonces, unos y otros medios daban cuenta de las crisis y tensiones que experimentaban ambos países. Si Casariego escribía para *ABC* que la Argentina se debatía entre la vuelta de la oligarquía o la demagogia, “entre el peronismo irresponsable y viciado y las ambiciones restauradoras del “unicazo”, con toda su faramalla de librecambismo, democraticismo nominal y laicismo trasnochado”,⁴¹ la revista *Qué sucedió en 7 días*, del 25 de abril de 1956, reflejaba las grietas en la estructura

38 Casariego había estudiado Derecho en Oviedo, y se doctoró en Madrid, donde también cursó Filosofía y Letras. Fundador de la Juventud Carlista de Madrid, participó en la defensa de Oviedo como oficial de requetés en 1936. Fue director del diario *Alcázar*. Considerado un escritor distinguido, fue uno de los primeros profesores de la Facultad de Ciencias Políticas en Madrid (1942-1948) y tuvo a su cargo diversas cátedras de la universidad ovetense. Entre 1956 y 1963 fue enviado especial del periódico *ABC* en distintos países de América del Sur.

39 JUAN ANTONIO DÍAZ, en “Aproximación al exilio republicano: castellanos sin mancha”, *CECLM*, invierno 1999, Añil 19, p. 8, lo ubica como exiliado, obligado a continuar sus trabajo fuera de España, al fin de la guerra civil. Consulta en línea: 1 de septiembre de 2014. Ver también JUAN DE SALAS, “Los periodistas españoles en el exilio de América”, en NICOLÁS SÁNCHEZ-ALBORNOZ (comp.), *El Destierro Español en América: un trasvase cultural*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1991.

40 MARÍA ARÁNZA DÍAZ-REGAÑÓN LABAJO, “El exilio republicano español en Argentina: los profesores universitarios, un estudio de caso”, en *III Jornadas de Historia de las Izquierdas – “Exilios políticos argentinos y latinoamericanos”*, Buenos Aires, 2005.

41 *ABC*, Madrid, 11 de febrero de 1956.

franquista, con los sacudones más fuertes desde el fin de la guerra civil, el descontento reinante en las universidades que se había hecho palpable con motivo de la muerte de José Ortega y Gasset, las encuestas y estudios que manifestaban la oposición de la juventud al régimen franquista; y *Democracia*, del 28 de abril, mostraba fotos de una “Agrupación de estudiantes españoles en la Argentina”, e informaba sobre los vítores a la II República de la manifestación estudiantil y de su respaldo a los alumnos de la Universidad de Madrid, que reclamaban organizaciones propias.

Por esos días, la embajada española se quejó de la recepción que el exiliado Arturo Barea tuvo en ámbitos oficiales. Enviado por la BBC en una gira por Argentina, Chile y Uruguay, Barea, de filiación socialista, fue recibido por el vicepresidente, almirante Francisco Rojas. Precedido por el éxito de *La forja de un rebelde*, editado en Buenos Aires en 1951, Barea asistió a numerosos banquetes, entrevistas y firmas de libros. Sus conferencias fueron ampliamente divulgadas en la prensa argentina, en la que destacó tanto las referencias que hizo en contra del régimen franquista, como también la mención de los asesinatos ocurridos en el bando republicano.⁴² Alfaro lo calificó como “persona ultraizquierdista, de formación completamente liberal y como clásico representante de la intelectualidad de izquierda acatólica”.⁴³

La “primavera democrática” argentina también había saludado la visita del lehendakari José Antonio Aguirre y Lecube ocurrida en diciembre, recibido por personalidades del gobierno de facto como Pedro Mendiondo,⁴⁴ ministro de Obras Públicas ligado a las instituciones vascas en la Argentina,⁴⁵ así como por Alfredo Palacios, embajador en el

42 LUIS MONFERRER CATALÁN, *Odisea en Albión: los republicanos españoles exiliados en Gran Bretaña 1936-1977*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2007, p. 432.

43 AMAEE, R. 4463/11, Buenos Aires, telegrama 27 de abril de 1956.

44 JORGE EDUARDO BERAMENDI, *Instituto Americano de Estudios Vascos*, Buenos Aires, Fundación Vasco Argentina Juan de Garay, 2012, p. 220.

45 Se ha señalado que el general Pedro Eugenio Aramburu mantuvo una posición fría con respecto a España, que su diplomacia adjudicó a sus conexiones con los separatistas vascos y a sus “compromisos masónicos”. En 1959 visitó Europa, sin pedir visado para España, mientras en New York y en Caracas fue agasajado por los exiliados españoles, en AMAEE, R. 245, exp. 1. Política exterior argentina. Madrid, 2 de octubre de 1963.

Uruguay, y por el demócrata cristiano Manuel Ordóñez.⁴⁶ El presidente de Euzkadi asistió también a un almuerzo con varios miembros de la Junta Consultiva Nacional, periodistas y figuras representativas como Ghioldi, Molinas, Alberto Erro, presidente de la Asociación Cultural Argentina para la Defensa y Superación de los Ideales de Mayo (ASCUA) y Rodolfo Corominas, del Partido Demócrata Nacional.⁴⁷

A pesar de permitir abiertas críticas a la España de Franco, el gobierno de Aramburu planteaba una actitud dual frente al régimen, pues resultaba urgente retomar negociaciones para arreglar las cuestiones referidas a los convenios hispano-argentinos caídos. Reflexionaba Alfaro: “No se puede decir en frase redonda, que el actual gobierno argentino sea amigo o adversario nuestro... lo que sucede, es que en la actual situación tenemos amigos y adversarios”.⁴⁸ Así como por el decreto-ley 2446 del 9 de febrero de 1956, se incluyó al 12 de octubre como feriado nacional, por ser uno de los grandes fastos de la nacionalidad, la raza y la cristiandad, también se permitieron numerosos actos públicos conmemorativos del 25 aniversario de la instauración de la República española, donde no faltaron las censuras para Franco con el abierto respaldo de miembros de los partidos políticos de la revolución –Erro, Ghioldi, Santiago Nudelman de la UCR.⁴⁹

Aunque con variedad de núcleos receptivos, había una tradición de colaboración de los intelectuales españoles en los grandes diarios porteños y del interior del país; estaban incluidos los expulsados del franquismo que fueron llegando a la Argentina en sucesivas oleadas desde 1936 hasta bien entrados los años cuarenta; en ese lapso fueron integrándose rápidamente en distintos circuitos, y tuvieron acceso a

46 ENEKO SANZ GOIKOETXEA-ÓSCAR ALVAREZ GILA, “La delegación vasca de Buenos Aires (1938-1982)”, *Guregandik* 6, 2010. Consulta en línea: 1 de septiembre de 2014. En 1960, Manuel Ordóñez, que también era abogado del diario *La Prensa*, se entrevistaría con Salvador de Madariaga durante su estancia en la Argentina, en AMAEE, R. 6536/5, Buenos Aires, 5 de septiembre de 1960, de Alfaro a Castiella.

47 Ver JOSÉ A. ZANCA, “Ni un árbol donde ahorcarse. El exilio vasco y el humanismo cristiano en Argentina”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 64, 2009.

48 AMAEE, R. 4454/2, Buenos Aires, 20 de marzo de 1956, de Alfaro a ministro.

49 *La Nación*, Buenos Aires, 16 de abril de 1956.

editoriales y medios en donde publicar y trabajar.⁵⁰ Reflexiona Nicolás Sánchez Albornoz:

Los republicanos de Buenos Aires eran miles, tenían sus tertulias, rememoran y discuten sobre sus propias experiencias, y eso mantiene allí muy vivo lo que fueron la República y la Guerra Civil. Servía para conocer lo que en España no se decía. Pero la España del momento no está demasiado presente. Habían creado su mundo.⁵¹

Mientras los años fueron trayendo una cierta ineficacia de la prédica de los republicanos en la prensa, el ámbito universitario argentino habilitó una mayor exteriorización del antifranquismo. Se estudiaba mucho a España en las universidades argentinas, desde literatura a historia y derecho. Si algunos exiliados se habían mantenido al margen de las aulas durante el peronismo, otros pudieron aprovechar aquellos años de sintonía con la noción de hispanidad que proponía el franquismo para “profundizar el marco de estudios hispánicos en la Argentina”.⁵² En un primer momento, la intervención en el rectorado de la Universidad de Buenos Aires, a cargo de José Luis Romero, había permitido el acceso de un sector identificado, teórica y prácticamente, con los grupos de exiliados, en particular los españoles, y el desplazamiento del sector nacional-católico ligado al hispanismo franquista. Pero en mayo de 1956 se producía una crisis: Aramburu le aceptó la renuncia al ministro de Educación, Atilio Dell’Oro Maini, y a Romero. Alfaro siguió con interés aquellos movimientos, pues la orientación a asumir afectaba la acción cultural de España, en su actitud colaborativa y de frecuentación

50 LAURENT BONARDI, “Les intellectuels espagnols exilés dans l’Argentine peroniste”, *Historia Actual Online*, Núm. 5, otoño, 2004.

51 NICOLÁS SÁNCHEZ ALBORNOZ, “Franco impidió la convivencia porque era un resentido”, en *El País*, Madrid, 29 abril de 2012.

52 ARIEL GUIANCE, “La historiografía española y el medievalismo americano: Sánchez-Albornoz, Américo Castro y la construcción de la identidad nacional a través de la Edad Media”, en ARIEL GUIANCE (dir.), *La influencia de la historiografía española en la producción americana*, Valladolid, Instituto Universitario de Historia Simancas, 2011, p. 47.

con la línea representada por Dell'Oro, católico, conservador, nacionalista y con profundas afinidades con España.

La difícil situación económica que atravesaba la Argentina aconsejaba no fastidiar las relaciones con España, más cuando Madrid se mostraba dispuesta a conversar para apurar la solución de sus deudas pendientes. Además, empresas españolas estaban construyendo dos centrales hidroeléctricas en la cordillera de los Andes, así como se estaba ofreciendo la provisión de buques mercantes y trenes rápidos que permitirían saldar el crédito argentino y, a su vez, el envío a España de cereales, lanas, cueros, carne y otros productos. No resultó, por ello, extraño que la embajada insistiera en impedir enojosas referencias al régimen español:

... han sido citados los directores de los periódicos por las autoridades del gobierno argentino, estando presente el vicepresidente de la república, el secretario de prensa de la presidencia y los jefes de informaciones militares, y se les rogó particularmente que cuidasen de no publicar nada desagradable o político contra España y otros países para no perjudicar las buenas relaciones, evitando campañas políticas como las que algunos periódicos habían realizado recientemente.⁵³

Se aclaró que no se trataba de mermar la libertad de prensa, sino de colaborar para el mejor desenvolvimiento de la política exterior de la Argentina. *Democracia* y *El Laborista* condicionaron la actitud a que la prensa española, a su vez, dejara de informar tendenciosamente sobre el gobierno argentino, en concreta referencia a la actitud de los corresponsales y editoriales de *ABC* y *Arriba*. Aramburu, así, instruyó el cese de referencias hostiles contra España.

53 AMAEE, R. 4295/1, Buenos Aires, 27 de junio de 1957, de Alfaro a ministro.

III. Frondizi, el acercamiento

Aunque antiguo miembro de la Asociación de Amigos de la República Española, Arturo Frondizi no habilitó la presencia de representantes del exilio en el acto de su asunción el 1º de mayo de 1958, aun cuando la España franquista envió una delegación que, en el protocolo internacional, significó muy poco y de la que la prensa apenas se ocupó. La presidía el rector de la Universidad de Madrid, Segismundo Royo Villanova. Meses después, el 30 de noviembre, *Ya*, de Madrid, recogió un reportaje al presidente argentino; este señalaba que la Argentina pensaba recibir en la etapa de reconstrucción nacional que se abría la contribución de España en todos aquellos aspectos en que había alcanzado mayor desarrollo técnico, en especial, industrias navales, metalúrgicas o de construcciones civiles.

Testimonialmente, otro sector del radicalismo se mantenía crítico: a fines de marzo de 1959, los diputados Agustín Rodríguez Araya y Trillo, de la provincia de Santa Fe, presentaron un proyecto de declaración tendiente a que el Poder Ejecutivo rompiera sus relaciones con el gobierno de España por ser totalitario y constituir una amenaza para las fuerzas democráticas. Afirmaba: “Hemos advertido con simpatía que la mayoría de los legisladores oficialistas han brindado sus auspicios al jefe de gobierno de la República Española en el exilio, Félix Gordon Ordas”.⁵⁴

Después de que no pocos republicanos desterrados bregaran por abandonar el aislamiento aduciendo que solo funcionaba en beneficio del régimen y en detrimento de los españoles,⁵⁵ Gordón Ordás ya había recorrido en 1957 algunos países latinoamericanos para tomar contacto con el exilio. Entonces, en una entrevista con el presidente del Uruguay, este le hizo saber que en un reciente viaje a España, el ministro de Asuntos Exteriores le había encomendado que dijera “a sus amigos

54 AMAEE, R. 5448/35, 28 de marzo de 1959, de la Dirección General de Seguridad, Servicio de Información, al ministro de Asuntos Exteriores.

55 IRENE SÁNCHEZ GONZÁLEZ, “La “cuestión española ante la ONU”. Reflexiones en torno a un proyecto de investigación”, *Congreso Internacional “La dictadura franquista: la institucionalización de un régimen”*, Barcelona, CEHI, 2010, p. 8.

del gobierno republicano que pueden volver a España si quieren, en la seguridad de que no les molestará nadie”, a condición de que renunciasen a toda actividad política.⁵⁶ En abril de ese 1959, después de 18 años de exilio, volvió a Madrid el general Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor de la República,⁵⁷ mientras retornaban más de 2.500 repatriados procedentes de Rusia⁵⁸ en operaciones concertadas entre la Cruz Roja Española y la Soviética.

Los ejemplos se multiplicaban. Desde Buenos Aires, Albino Lasso, antiguo diputado del Frente Popular, que perteneció a Izquierda Republicana, ausente de España desde febrero de 1939, se acogió a la repetida invitación de retorno formulada a los españoles emigrados políticos que no fuesen reos de delitos comunes.⁵⁹ El dramaturgo español Alejandro Casona regresó el 16 de marzo de 1962 a Madrid después de pasar un cuarto de siglo de exilio voluntario en la Argentina. El conocido escritor dijo a la *United Press* al llegar a Madrid: “Nadie me negó nunca permiso para regresar a España y siempre viaje con pasaporte español”. Agregó que tenía previsto permanecer dos meses en España, pero que luego regresaría a su hogar argentino. En la capital presenció el estreno de una de sus obras, “La Dama de Alba”, en el teatro de Bellas Artes.⁶⁰

Un consejo de ministros presidido por Franco aprobaría en octubre de 1961 algunas medidas de amnistía en favor de detenidos políticos con motivo de haberse cumplido el 25 aniversario de la instauración del

56 ALICIA ALTED VIGIL, “Gobierno y partidos republicanos españoles en el exilio (1950-1962)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 1991, Número 27-3, p. 95-96.

57 En 1954, había solicitado regresar a España desde Bolivia, donde se encontraba, gestión realizada a través del cónsul español en La Paz.

58 La mayoría eran niños evacuados durante la Guerra Civil, pero también había militares, marinos mercantes y maestros.

59 JUAN MANUEL CAMPANARIO, “La aventura política de Albino Lasso Conde, un ingeniero de caminos que fue diputado del Frente Popular y acabó siendo condecorado por Franco”, *XI Congreso de Historia contemporánea*, Granada, septiembre de 2012. Consultado en línea: 1 de septiembre de 2014. Solicitado el ingreso en el escalafón del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, en noviembre de 1956, tras el informe favorable del instructor del expediente de depuración, Lasso era readmitido en el servicio. Se le imponía una sanción de cuatro años de postergación en el escalafón. 60 *La Prensa*, Buenos Aires, 18 de marzo de 1962.

régimen. Recuperarían su libertad aquellos que hubieran purgado 20 años de cárcel y se reducirían en una quinta parte las condenas entre dos y treinta años. La medida de clemencia se extendía a los condenados a muerte que verían conmutada su pena y convertida en cadena perpetua. Los exiliados políticos que regresasen al país dentro de los seis meses siguientes al dictado de la amnistía quedarían exentos de toda medida de represalia.⁶¹

Frondizi y su gobierno se manifestaban más que dispuestos a acercarse a la España de Franco.⁶² En agosto de 1959, el ministro del Interior, Alfredo Vítolo, dio un discurso sobre la defensa de los principios democráticos del pueblo argentino, y denunció los regímenes totalitarios de la época nazi-fascista, así como el de la URSS, sin mencionar para nada a España, palabras que recibieron la crítica de algunos exiliados españoles.⁶³ A poco, Vítolo viajó a la península con dos principales objetivos: hacer una invitación oficial para concurrir a los actos conmemorativos del 150 aniversario de la Revolución de Mayo y tantear la posible renovación del acuerdo de emigración firmado durante el gobierno de Perón para ayudar en los planes argentinos de explotación de grandes superficies de tierras y favorecer la expansión industrial. El Comité para las Migraciones Europeas (CIME) propiciaba la llegada de trabajadores capacitados, y para 1957 España se había incorporado, iniciando un programa de integración de núcleos familiares españoles. Alfaro aconsejaba que se le ofreciera al ministro radical una visión de la nueva realidad española: Instituto Nacional de Industria, visita a empresas radicadas en Madrid, en especial a Barreiros Diesel, que venía haciendo esfuerzos para penetrar en los mercados sudamericanos.⁶⁴ Vítolo pasó antes por el Vaticano donde se manifestó como partidario de man-

61 *Democracia*, Buenos Aires, 13 de octubre de 1961.

62 Ver BEATRIZ J. FIGALLO, "Estrategias políticas y económicas de la tecnocracia franquista en la Argentina. 1959-1973", *Investigaciones y ensayos*, N° 56, enero-diciembre 2006/2007.

63 AMAEE, R. 5432/4, Buenos Aires, 17 de agosto de 1959, de Alfaro a ministro.

64 AMAEE, R. 5847/19, Ministerio-Centro y Sudamérica, Madrid, 2 de diciembre de 1959.

tener en Hispanoamérica los valores religiosos y los de su tradicional cultura hispánica “por ser los más firmes baluartes contra el peligro comunista que amenaza constante y crecientemente aquellos pueblos”.⁶⁵

Como recuerda Galván, con el secuestro en la provincia de Buenos Aires de Adolf Eichman en mayo de 1960, el semanario nacionalista *Azul y Blanco*, dirigido por Marcelo Sánchez Sorondo, habló de “agravio a la soberanía” nacional, y recordó que “en la Argentina aún se encontraban refugiados numerosos republicanos comunistas españoles, “violadores de monjas”, y no por ello Franco enviaba un comando para secuestrarlos”.⁶⁶ Posición esta que la diplomacia franquista reivindicó en variadas ocasiones: “los españoles viven aquí, o donde gustan, sin que nuestro gobierno haya intentado jamás darles caza ni perseguirles”,⁶⁷ tajante afirmación que las persecuciones “de rojos” durante los años de la Segunda Guerra Mundial pueden desmentir.

Después de la visita de Frondizi a España, realizada en el mes de julio,⁶⁸ el presidente del Instituto de Cultura Hispánica, Blas Piñar, viajó a Buenos Aires, y lo entusiasmó para que la Argentina construyera una residencia para estudiantes en predios de la Ciudad Universitaria de Madrid, mientras que en mayo de 1961 se inauguró el monumento al Libertador San Martín, en la Moncloa, con la presencia del embajador argentino, general Héctor D’Andrea, y de Alfaro, granaderos y cadetes argentinos. La convivencia y la tolerancia eran la tónica de las relaciones entre ambos países.

65 AMAEE, R. 5847/19, Roma, 7 de diciembre de 1959, de Francisco Gómez de Llano a ministro.

66 Ver MARÍA VALERIA GALVÁN, “Publicaciones periódicas nacionalistas de derecha: Las tres etapas de *Azul y Blanco*”, Tesis de doctorado en Historia, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2012, p. 140.

67 AMAEE, Buenos Aires, 14 de enero de 1966, de Alfaro al ministro Fernando María Castiella.

68 Ver MARÍA VICTORIA CARSEN, “Frondizi y la España del desarrollo”, *XIV Jornadas AAHRI-VI Jornadas ALAHARI*, Buenos Aires, 2013.

IV. Un peligro común, la “infiltración comunista”

Argentina y España coincidían en mostrarse alarmadas por el denominado “peligro” comunista. El gobierno de Frondizi creó por decreto 12.681/60 una comisión especial para la investigación de las actividades comunistas, y su Cancillería limitó el personal diplomático y administrativo de las representaciones de los países comunistas acreditadas.⁶⁹ Franco declaraba en un discurso ante el Consejo Nacional del Partido Falangista que los regímenes políticos del porvenir se parecerían más al existente en España que a ningún otro de los conocidos entonces, para rematar afirmando que “toda acción violenta podría poner en peligro la economía de la nación y no hay que hacer ninguna concesión a las doctrinas marxistas”.⁷⁰

La diplomacia española en Buenos Aires sindicaba a los comunistas como los enemigos de Franco en la Argentina, que hacían correr el rumor de que se acercaba la hora de una acción sobre España. Ello hacía necesaria su vigilancia, y si cabía, el hostigamiento. En septiembre de 1960, Alfaro se puso a trabajar para evitar la realización en Buenos Aires de la II Conferencia Latinoamericana pro amnistía de presos y exiliados políticos de España y Portugal. El consejero legal de la Cancillería, embajador Luis M. de Pablo Pardo –figura del nacionalismo católico– accedió a ayudarlo, prometiendo retrasar o denegar la concesión de visados de personas que pretendieran llegar de otros países con antecedentes de agitación política. La Sección Anticomunista de Coordinación Federal –dependiente del Ministerio del Interior– contribuyó a desarticular los planes de los organizadores que pensaban hacer actos en la Universidad de Buenos Aires con la presencia de dirigentes políticos argentinos, molestias que los hicieron desistir de sus propósitos y trasladar la celebración del Congreso a Montevideo en enero de 1961.⁷¹

69 *Democracia*, Buenos Aires, 18 de febrero de 1961.

70 *Democracia*, Buenos Aires, 3 de octubre de 1961; *La Prensa*, Buenos Aires, 3 de octubre de 1961.

71 AMAEE, R. 6566, e. 4, Buenos Aires, 7 de noviembre de 1960, de Alfaro a ministro.

Inaugurado este,⁷² Alfaro, junto con la representación en Uruguay, lideró una “ofensiva de prensa contra la conferencia”, denunciando su carácter comunista. Las críticas más importantes aparecieron en *El Debate* y su contenido fue fijado entre el consejero de estado, Eduardo Víctor Haedo, director del periódico, y funcionarios diplomáticos españoles.⁷³

Meses después, las esposas de algunos españoles denunciaron la detención, por personal de Coordinación Federal, de varios directivos y socios de entidades gallegas, vascas y catalanas que funcionaban en Buenos Aires. El Departamento Central de Policía informó que dichas personas, que poseían antecedentes comunistas, se habían infiltrado en entidades españolas con el propósito de realizar propaganda extremista. Ocho detenidos, puestos a disposición del Poder ejecutivo, fueron trasladados a la Penitenciaría Nacional.⁷⁴

V. Buenos Aires, sede del gobierno republicano en el exilio

Electo Risieri Frondizi a fines de 1957 como rector de la UBA, su antiguo amigo Luis Jiménez de Asúa –jurista de prestigio internacional exiliado en la Argentina desde 1939– fue requerido para poner su “potente hombro a la ímproba y no siempre comprendida tarea de reorganización universitaria”;⁷⁵ así, fue nombrado director del Instituto de Derecho Penal y Criminología para insertarse en el medio porteño.⁷⁶

72 Asistieron unos 400 delegados, parlamentarios, políticos de organizaciones estatales, sindicales, culturales, de la mayoría de los países del continente, con la participación destacada de los españoles Rafael Alberti y Eduardo Ortega y Gasset.

73 AMAEE, R. 6566/6, Montevideo, 30 de enero de 1961, de embajada a ministro.

74 *La Prensa*, Buenos Aires, 9 de septiembre de 1961.

75 GUILLERMO ESTÉVEZ BOERO, en *Acto académico en Honor del Profesor Luis Jiménez de Asúa*, cit..

76 Jiménez de Asúa venía de desempeñar el cargo de director del Instituto de Ciencia Penal y Criminología de la Universidad del Litoral, donde gestó una estrecha relación con organizaciones estudiantiles reformistas de Santa Fe. Se destacaba entre sus seguidores Guillermo Estévez Boero, quién tras liderar masivas movilizaciones estudiantiles en defensa de la educación laica, llegaría a ser presidente de la Federación Universitaria

En ello estaba cuando la crisis abierta en enero de 1962 con la muerte en París del presidente de la República en el exilio, Diego Martínez Barrio, lo puso junto al también veterano exiliado en la Argentina Sánchez Albornoz en la circunstancia de tener que dar una salida al problema. Jiménez de Asúa, al ser presidente del Congreso de Diputados, era considerado como vicepresidente de la República Española; las vicepresidencias segunda y tercera estaban vacantes y la cuarta era desempeñada por Dolores Ibárruri. Entonces, o se disolvían las instituciones republicanas en el exilio, o se le daba paso a la dirigente comunista o asumía interinamente Jiménez de Asúa, quien, acorde con su antimarxismo, optó por sostener “el significado histórico de la República”.⁷⁷

El 8 de febrero Jiménez de Asúa, como autoridad más alta del extinguido Poder Legislativo de la República Española, le encargó el gobierno al medievalista Sánchez Albornoz –que al momento se encontraba en la Sorbona invitado para dar un curso de tres meses. Según sostenía el penalista, el artículo 74 de la ley fundamental hablaba solo del presidente de las Cortes para las funciones de la presidencia de la República, en caso de que esta quedara vacante,

Argentina (FUA); y, luego, diputado nacional por el Partido Socialista Popular. Cuando la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales le entregó el título de doctor “Honoris Causa” en julio de 1959, Jiménez de Asúa afirmaba: “Volver a España es para todos los españoles el máximo deseo. Sabemos que la vida no ha de ser fácil cuando al cabo de tantos años de dictadura haya que rehacer el espíritu español y la moral española, trastocados, totalmente trasvertidos por los procedimientos autoritarios”. Y añadía: “Hemos de volver a España, cuando pueda volverse con honor”, en *Acto académico en Honor del Profesor Luis Jiménez de Asúa. Entrega del título de doctor “honoris causa” por la Universidad Nacional del Litoral*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral-Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, 1959, p. 48. Estévez Boero afirmó en el acto: “¿Por qué el tirano español ha sido denominado hijo predilecto de la Silla apostólica y es entrañable amigo de la democracia fenicia?”.

⁷⁷ MILAGROSA ROMERO SAMPER, *La oposición durante el franquismo/3. El exilio republicano*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2005, p. 315; XAVIER FLORES, “El Gobierno de la República en el exilio. Crónica de un imposible retorno”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea. 14, 2001, p. 344.

...asume esas funciones, aunque no el cargo. Y las asume con el solo fin de hacer elegir, dentro de un plazo breve, al primer magistrado. Este –dentro de un régimen parlamentario como lo era el de la República Española– debía ser elegido por los propios miembros de las Cortes a los que se agregaba un número igual de compromisarios elegidos por voto popular. Todo este proceso sería ilusorio en la actualidad. Ya los miembros de las Cortes desterrados por el franquismo no alcanzan el número suficiente como para poder constituirlos. De manera que el Poder Legislativo de la república, tiene, en la actualidad, una existencia bien simbólica.⁷⁸

Así, Jiménez de Asúa asumió interinamente la primera magistratura republicana, sin dejar de ser vicepresidente primero de las Cortes y en funciones de presidente de estas. Ello no obstaba a que pudiera nombrar un jefe de gobierno, pues en materia de derecho constitucional –señalaba el jurista–, la costumbre se imponía a la ley.

Envuelta en los días críticos del golpe contra Frondizi, la prensa argentina consignó brevemente el cambio que ponía a Buenos Aires en el centro del exilio republicano. Sánchez Albornoz difundió una declaración afirmando que:

... muy pocos españoles dudan hoy de que el régimen que sojuzga a España toca a su fin... aspiramos a crear una nueva republica para no mirar al ayer anquilosado y deforme... creemos que la república es el único régimen posible en nuestra patria. Solo estorba un hombre, o un grupo de hombres, para la reconciliación de los españoles y el giro decisivo de nuestras vidas.⁷⁹

Días después se celebró un nuevo aniversario de la proclamación de la República en el Centro Republicano Español de Buenos Aires; contó con la presencia del ministro plenipotenciario de la embajada de Méjico acreditado ante el gobierno argentino, doctor Bernardo Reyes, el representante del gobierno vasco en el exilio, Pedro de Basaldúa, y

78 *La Prensa*, Buenos Aires, 16 de febrero de 1962.

79 *La Prensa*, Buenos Aires, 23 de marzo de 1962

numerosos residentes españoles. Jiménez de Asúa afirmó en la ocasión que cuando llegase “la III República a España tendrá que ser distinta de la segunda, pues una juventud criada bajo la tiranía, pero anhelante de libertad, desea incorporarse a la legión que defiende la libertad y la dignidad”. Criticó también la actitud de los Estados Unidos que, dijo, “hicieron posible con su ayuda el mantenimiento del oprobioso régimen que castiga a España, y que en otras condiciones ya hubiese caído”.⁸⁰

Confidencias de funcionarios de Coordinación Federal de la Argentina le informaban al embajador Alfaro que los republicanos españoles trataban de trasladar el gobierno en el exilio a Buenos Aires porque creían que Francia se encontraba corriendo el riesgo de una revolución derechista a raíz del problema argelino, lo cual sería peligroso para la causa que ellos defendían; “Francia está al borde del fascismo”.⁸¹ Pero, también, había rumores de que la Argentina se enfrentaba a la posibilidad de una guerra civil. Aunque atento a los movimientos de los exiliados, Alfaro se preocupó más bien en encontrar valedores entre los puestos políticos y técnicos que iban ocupando el gobierno del reemplazante del depuesto Frondizi, José María Guido. Las características ideológicas no ayudaban, porque muchos se ubicaban en una línea tradicional de los adversarios del régimen franquista, y estaban disgustados por el accionar de Perón, exiliado en Madrid; eran militantes de un antiperonismo de mentalidad liberal que demandaban una “enérgica acción contra España”. A su amigo Alejandro Shaw, subsecretario de Relaciones Exteriores, Alfaro le indicó que el gobierno de Franco cumplía fielmente con las condiciones del derecho de asilo: Perón no se había asomado ni una vez a las columnas de los diarios españoles, como sí habían hecho los exiliados republicanos en la Argentina, “le dije que ya quisiéramos que los emigrados rojos españoles cesaran en toda clase de actividades y presencias para poder aceptar un trato de igualdad”.⁸²

Las expresiones antifranquistas en la Argentina se recreaban de continuo. En 1962, se constituyó en Buenos Aires una filial de la Unión de

80 *La Prensa*, Buenos Aires, 16 de abril de 1962.

81 AMAEE, R. 6833/18, Buenos Aires, 13 de marzo de 1962. Alfaro a ministro.

82 AMAEE, R. 6833/17, Buenos Aires, 8 de mayo de 1962, de Alfaro a Castiella.

Fuerzas Democráticas Españolas (UFD), fundada en París por la alianza entre Izquierda Demócrata Cristiana, Partido Socialista Obrero Español, Acción Republicana Democrática de España, Partido Nacionalista Vasco, Unión General de Trabajadores de España, Acción Nacionalista Vasca y Solidaridad de Trabajadores Vascos; dieron a conocer una declaración que afirmaba:

solo una acción común de los distintos grupos democráticos puede precipitar la caída de la dictadura totalitaria que padece España y evitar una situación de caos que engendraría una nueva dictadura de cualquier signo.

Añadían que se disponían a ejercitar “una política de total oposición al actual régimen”, ratificando su compromiso de “modelar las futuras estructuras del Estado; entre ellas, las correspondientes a los distintos pueblos que la integran, cuyos derechos han de ser respetados” sin “aceptar coalición alguna con fuerzas de signo totalitario, sean comunistas o fascistas”.⁸³ Numerosas organizaciones obreras argentinas hicieron llegar al embajador Alfaro su respaldo al movimiento de huelga que cumplieron en mayo de 1962 los obreros asturianos en reclamo de mejores condiciones de trabajo, demandas que se estaban extendiendo a otros sectores de la producción.⁸⁴ La más ruidosa repulsa se produciría en abril de 1963 como consecuencia de la ejecución de Julián Grimau; se sucedieron atentados en Rosario, Bahía Blanca y Mendoza; se lanzaron bombas molotov contra la Oficina Española de Turismo y el Club Español, de la calle Bernardo de Irigoyen, y balaceras sobre la Oficina Cultural de la embajada, situada en la av. Figueroa Alcorta, en Buenos Aires.⁸⁵

83 *La Prensa*, Buenos Aires, 4 de febrero de 1962.

84 *Democracia*, Buenos Aires, 18 de mayo de 1962.

85 Como bien señala JAVIER MUÑOZ SORO, “El “caso Grimau”: propaganda y contrapropaganda del régimen franquista en Italia (1962-1964), *Ayer*, 91/2013 (3), la ejecución del dirigente comunista produjo negativas consecuencias internacionales para el franquismo, no solo en sectores progresistas y de izquierda, sino también entre la opinión pública católica.

Convocadas para julio, Alfaro se manifestaba preocupado frente a las consecuencias que tendrían las elecciones presidenciales de la Argentina:

... con respecto a España, ciertos sectores de la Unión Cívica Radical del Pueblo, que fueron los que mas activamente colaboraron con la titulada Revolución Libertadora, no se han caracterizado nunca por sus simpatías hacia el régimen español, actitud que se ha venido agudizando con la presencia de Juan Perón en España. En mis diálogos con ellos he tenido, en distintas ocasiones, que hacerles ver que el gobierno español no ha protegido las actividades políticas de Perón, como ellos pretendían hacer ver como consecuencia de las órdenes, juegos y maniobras procedentes de Madrid donde operaba libremente el alto mando peronista.⁸⁶

A pesar de los augurios, durante el gobierno de Arturo Illia solo habría gestos de cordialidad con los republicanos, sin que ello entrañase una variación de la política oficial de vinculación con la España de Franco. Para entonces, ya instalado como un personaje vinculado con los círculos sociales y culturales más encumbrados —de la prensa, la literatura, las academias nacionales—,⁸⁷ a partir de marzo de 1963, Alfaro llevó con discreción y energía una fuerte embestida contra la tranquilidad del presidente Jiménez de Asúa en la Facultad de Derecho.⁸⁸ Posi-

86 AMAEE, R. 7305/3, Buenos Aires, 10 de julio de 1963, de José María de Alfaro a Madrid.

87 Abordajes periodísticos reflejan el éxito social, traducible en influencia política, que gozó Alfaro a través de sus vínculos de amistad con el propietario de *Clarín*, Roberto Noble; luego, con quién sería su viuda Ernestina Herrera y con Amalia Lacroze de Fortabat. Ver, por ejemplo: MARTÍN PRIETO, “El síndrome Evita”, *El Mundo*, Madrid, 22 de diciembre de 2002; MARINA ABIUSO-SOLEDAD VALLEJOS, *Amalita, la biografía*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012. Una de las últimas condecoraciones antes de terminar su embajada en diciembre de 1970, la Orden de Isabel la Católica, Alfaro la entregó a la señora de Noble, quién la agradeció en nombre de *Clarín*, “cuya trayectoria acredita una línea de inquebrantable solidaridad con la gran nación ibérica”.

88 BEATRIZ FIGALLO, “De Jiménez de Asúa a Perón: sus exilios como componentes de la política exterior hispano-argentina”, *Temas de Historia argentina y americana*, N° 15, 2009. Para volcar la decisión del Consejo de la Facultad de Derecho en contra de

bilitaría, incluso, que la influyente revista *Primera Plana*, “que le venía prestando muy buenos servicios a la embajada y al régimen”, pues “informa constantemente sobre el resurgimiento español bajo la guía de su ilustre jefe”,⁸⁹ facilitara a su periodista Osiris Troiani una entrevista con Franco. Poco después, el presidente Illia designó embajador en España a Juan Octavio Gauna, con la misión de establecer relaciones de la mayor intimidad, según correspondía a la tradición del partido radical, y al ejemplo del Hipólito Yrigoyen.⁹⁰ Interesados en asentar a España como mercado comprador de carnes y proveedor de servicios industriales, apenas unos remezones se sucederían cuando no quedó clara la intervención de algunos órganos de la administración española y de la misma aerolínea de bandera Iberia, en facilitar el viaje del exilado Perón a la Argentina en diciembre de 1964. Considerado como un plan que tenía una finalidad subversiva, España respondió estableciendo condiciones a su presencia, restricciones que no serían nunca demasiado rigurosas, pues era permanente el pensar de muchos franquistas que Perón podía volver a ser máxima autoridad de la Argentina, un país importante para la estrategia exterior española.

VI. La aceptación del modelo de desarrollo hispánico

Controlado el envejecido exilio, el accionar de Alfaro se fue concentrando en la comunidad de españoles, grupos a los que ya conocía mucho atendía a las dirigencias de algunos centros regionales más rebeldes,

Jiménez de Asúa fueron importantes los argumentos de los consejeros Juan A. Gregorini, representante de los graduados, y Alberto Padilla, perteneciente al claustro de profesores. Gregorini dijo que moralmente era necesario no renovar el contrato, debido, sobre todo, a la militancia comunizante de Jiménez de Asúa y a su “admiración” por el régimen de Fidel Castro; mientras la Asociación de Egresados de la Facultad de Derecho y Ciencias sociales de la UBA acusó la “pública y notoria ideología marxista del doctor Jiménez de Asúa”.

89 AMAEE, R. 7616/4, Buenos Aires, 9 de marzo de 1964, de Alfaro a Castiella.

90 *La Prensa*, Buenos Aires, 13 de octubre de 1964.

presentaba formales quejas contra ciertos personajes del radicalismo –como Ernesto Sanmartino, “injuriador de Franco y premiado con embajadas”–, y prosiguió con su política de condecoraciones, invitaciones y becas para ganarse la simpatía de argentinos y españoles.⁹¹ Había principiado por atraerse a los sectores tradicionales de la cultura española en la Argentina: en septiembre de 1958, impuso las insignias de comendador de la Orden de Alfonso X el Sabio, al presidente de la Cultural Española, doctor Avelino Barrio, aun cuando sus actividades habían decaído, a pesar de que siguiera auspicando fiestas como la del 12 de octubre, organizando ciclos de conferencias y conmemoraciones y alguna visita. Cultivó, a su vez, relaciones de amistad con antiguos becarios –como los ocupantes de la subsecretaría de Culto de la Cancillería, Ángel Centeno y José Noguero Armengol– y llegó, incluso, a ser condecorado por el gobierno radical en un acto de grandes contornos realizado en el Palacio Ortiz Basualdo en octubre de 1965 cuando se le impuso la Gran Cruz de la Orden del Libertador. El discurso del ministro Miguel Ángel Zavala Ortiz fue “una profesión de su fe hispánica”, y considerado por Alfaro como un gran logro, dado que en el pasado el radicalismo se había manifestado tan afín a las reivindicaciones republicanas. Pocos días después, el director del ICH, Gregorio Marañón Moya, llegaba a inaugurar los amplios locales en que habría de funcionar en Buenos Aires el Instituto Argentino de Cultura Hispánica, filial de la entidad española, nacida del esfuerzo de Alfaro. Su consejo de honor reunía importantes personalidades del país, desde el premio Nobel Houssay, hasta Jorge Luis Borges, José Arce y Arturo Capdevila, pasando por lo más publicitado de los valores culturales de entonces. Además de conferencias, el instituto comenzó a dictar cursos regulares de política internacional, sociología, perfeccionamiento docente, historia de la cultura, filosofía y cuestiones de espiritualidad tratadas en el Concilio Vaticano II. Allí disertaron viejos conocidos del hispanismo argentino –como Amadeo–, pero también profesores españoles que viajaban a la Argentina, ocupando su tribuna

91 Ver EDUARDO GONZÁLEZ y ROSA MARÍA PARDO, “De la solidaridad ideológica a la cooperación interesada (1953-1975)”, en PEDRO PÉREZ HERRERO y NURIA TABANERA, *España-América Latina: un siglo de políticas culturales*, Madrid, AIETI/OEI, 1992.

como invitados. Un público fiel acompañaba aquellos eventos, compuesto, incluso, por oficiales de las Fuerzas Armadas. A la difusión de la cultura española se sumaron filiales en el interior y otras instituciones, como la “Fundación Pedro de Mendoza”,⁹² y la instalación de la Librería Española en Buenos Aires. Aquella vinculación con la España moldeada por el franquismo se beneficiaba de la poderosa tradición social de cercanía a lo español, culto que recorría los ambientes intelectuales argentinos desde la década del 20, como también de la profusión de cátedras de Historia de España.⁹³ Aun los refractarios al régimen eran incluidos dentro del mundo intelectual hispano-argentino que sobresalía en los años '60 en el panorama cultural:

Este tipo de viajeros intelectuales cobra, después de nuestra guerra, distinto carácter; la “emigración golondrina” se hace estable; así, el caso de Sánchez Albornoz, Jiménez de Asúa, Lorenzo Luzuriaga, sin olvidar diversos dramaturgos, novelistas y poetas: Jacinto Grau, Rafael Alberti, Francisco Vera, Luis Seoane y otros.⁹⁴

Producido el golpe de junio de 1966, satisfecho porque las instituciones hispánicas habían producido funcionarios importantes,⁹⁵ Alfaro frecuentará a los más altos jerarcas de la Revolución Argentina, entre ellos, al general Pascual Pistarini y Juan Iavicoli, jefe del Estado

92 *La Vanguardia*, Barcelona, 22 de noviembre de 1966.

93 Francisco Colom González considera no obstante, que “el régimen de Franco nunca superó por completo su aislamiento y su hispanismo oficial siguió estando lastrado de la realidad latinoamericana. La transición española a la democracia no pudo saldarse por ello sin una profunda revisión de los supuestos políticos e ideológicos que subyacían a esa orientación”, en “El hispanismo reaccionario. Catolicismo y nacionalismo en la tradición antiliberal española”, FRANCISCO COLOM-ÁNGEL RIVERO, *El altar y el trono. ensayos sobre el catolicismo político iberoamericano*, Barcelona/Bogotá, Anthropos/ Universidad Nacional de Colombia, 2006, p. 81.

94 *ABC*, Madrid, 15 de noviembre de 1966.

95 AMAEE, R., 8362/2, Buenos Aires, 28 de julio de 1966, de Juan Castrillo a Pedro Salvador. Se consideraban figuras afines a España al canciller Nicanor Costa Méndez, al subsecretario Jorge Mazzinghi, a Mario Amadeo, nombrado embajador en Brasil, y al secretario de Educación y Cultura, Carlos María Gelly y Obes, entre otros.

Mayor. En Juan Carlos Onganía, a su vez, verá que “el ejemplo de la España de hoy –que íntimamente admira– ha de pesar mucho en su pensamiento”.⁹⁶ El mes siguiente, al pronunciar un discurso ante la Cámara Argentina de Anunciantes, afirmaba la disposición española de ayudar a la Argentina en esos momentos de cambio, pero advirtiendo que en España no había habido milagro económico, sino una desinteresada vocación de resurgimiento y esfuerzo, “desde el general Franco hasta el último labriego, hizo tabla rasa de las ideologías, y así fue como España salió adelante”.⁹⁷

Cuando ese mismo año el gobierno de Franco le concede la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, Alfaro le escribe al ministro Castiella para decirle que ello “ha servido de pretexto para que la colectividad española de Buenos Aires –de tan difícil manejo, como bien sabes– haya hecho una demostración de unidad en torno a esta embajada”. Resaltó, pues, la importancia política porque a pesar del “anarquismo en potencia de nuestros compatriotas”, “existe una voluntad de unidad y convivencia entre los españoles de la Argentina, respetuosos por primera vez frente a sus autoridades”. El embajador había aprovechado la circunstancia para motorizar a los presidentes de muchas instituciones en torno a la cuestión de los reclamos españoles de Gibraltar, sumándolos a actos para reclamar por los derechos sobre el Peñón.⁹⁸ Lograría, incluso, que se prohibieran en las celebraciones de las asociaciones regionalistas las exhibiciones de banderas que no fueran la española.⁹⁹

En momentos en que la recuperación económica española era notoria y el aislamiento internacional ya no era tal, los objetivos de la política cultural frente a América Latina se abrieron a nuevos intereses. Los funcionarios franquistas comenzaron a ver la región como un vasto mercado para las inversiones y la exportación de productos españoles. Se instauró entonces la novedosa modalidad de realizar giras

96 AMAEE, R., 8316/11, Iberomérica. Nota informativa. Madrid, 25 de agosto de 1966.

97 *La Vanguardia Española*, Barcelona, 29 de julio de 1966.

98 AMAEE, R. 8362/2, Buenos Aires, 18 de noviembre de 1966, de Alfaro a Castiella.

99 *Primera Plana*, Buenos Aires, Año IV, n° 187, p. 22.

ministeriales por la región con la intención de sentar las bases para una intensificación de las relaciones económicas, desarrollar la cooperación científica y técnica y promocionar el modelo de desarrollo español franquista, dando prioridad a lo que Ángel Viñas ha denominado como el “vector económico”.¹⁰⁰ Se trataba, para autores como Ayllón Pino, de una “Nueva Hispanidad”, una política más realista y pragmática,¹⁰¹ o como hemos señalado con Henríquez, el “Plan Iberoamericano” de expansión de la tecnocracia franquista.¹⁰²

Diversas voces portaban miradas conformistas con el régimen moldeado por el tardo franquismo, allegando en la Argentina visiones sobre una España a la que había que tolerar a la espera de una democratización que no se sabía ni cuándo ni de qué manera habría de llegar: en septiembre de 1966, el filósofo Julián Marías llegó a Buenos Aires, invitado por la ICE, para desarrollar un ciclo de conferencias, en una de las cuales se refirió a “La transformación económico-social de España”. Por los mismos días, el Consejo Nacional de Educación recibió la visita del pedagogo español Víctor García Hoz, que pertenecía al Opus Dei, para recibir su asesoramiento. En septiembre de 1967 disertó sobre el “Crepúsculo de las ideologías”, en el Centro de Estudios Hispanoamericanos, el académico y escritor catalán Gonzalo Fernández de la Mora, reunión a la que concurrió acompañado por el consejero cultural de la embajada, Salvador Bermúdez de Castro.¹⁰³

No obstante, las relaciones del franquismo con la Argentina de Onganía no fueron del todo fáciles. “Dado el carácter autoritario del actual régimen argentino este gobierno siente cierto recelo de aparecer excesivamente identificado con España”, y señalaba como adversarios,

100 ÁNGEL VIÑAS, “Una política exterior para conseguir la absolución”, *Ayer*, 68/2007 (4), p. 115.

101 BRUNO AYLLÓN PINO, “España y Brasil en América Latina (1946-200): de la política de Hispanidad franquista a las Cumbres Iberoamericanas”, *América Latina Hoy*, 37, 2004, p. 152 y ss.

102 BEATRIZ FIGALLO-MARÍA JOSÉ HENRÍQUEZ, “El plan iberoamericano del franquismo. El Cono Sur y la doctrina López Bravo. 1969-1973”, *Estudios Latinoamericanos*, Año 1, Nº 2, segundo semestre 2009.

103 *La Prensa*, Buenos Aires, 22 de septiembre de 1966.

tanto al equipo económico que capitaneaba el ministro de Economía, A. Krieger Vasena, “muy ligados a intereses financieros” relacionados con los Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia y Francia, como a la prensa, en manos de “viejos grupos de presión de tendencia liberal”.¹⁰⁴

Retirado de la universidad tras la intervención de 1966, Jiménez de Asúa fue agasajado al cumplir 80 años en junio de 1969, y le correspondió a su amigo Sánchez Albornoz ofrecer la demostración. Ambos llevaban 30 años de exiliados. Dijo el padre de la Constitución republicana de 1931: “Soy optimista. Creo que España ha de liberarse, y espero verlo”.¹⁰⁵ Pero Franco y su régimen preparaban su supervivencia designando sucesor a título de rey a Juan Carlos de Borbón. Poco más de un año después, fallecía en Buenos Aires; sus restos fueron velados en el Centro Republicano Español. Su enemigo –tal vez desde los días en que los falangistas se enfrentaban violentamente con sus discípulos y ayudantes en la Universidad de Madrid– apenas se estaba preparando para abandonar la Argentina. Cuando dejó Buenos Aires, *ABC* le regaló un laudatorio “misión cumplida”, para concluir, tal vez con algo de su mismo estilo retórico, afirmando: “supo conquistarse la amistad de los criollos y ganarse las simpatías de todos los españoles sin distinción de credos religiosos y políticos”.¹⁰⁶ Su longevidad –falleció en 1994, cuando contaba 89 años– le permitiría un largo protagonismo en la transición española de la dictadura a la democracia, que no tantos exiliados vieron.¹⁰⁷ *é*

104 AMAEE, R 10057/15, Iberoamérica – Dirección de Asuntos de Sudamérica – Viaje oficial del ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, Dr. Nicanor Costa Méndez a España. Información general para S.E., Madrid, abril de 1969.

105 *La Prensa*, Buenos Aires, 21 de junio de 1969.

106 *ABC*, Madrid, 1 de julio de 1971.

107 Declaraba en una entrevista a Juan Pedro Quiñonero, en *Informaciones*, Madrid, 17 de febrero de 1976: “He decidido no escribir mis memorias. Mi última lealtad al Régimen será esta”.